

## Conocimiento universitario en el espacio público: aportes de la universidad argentina presentes en el discurso mediático

Daniel Saur<sup>1</sup>

El conocimiento llega sólo en golpes de relámpago.  
El texto es la sucesión larga de truenos que sigue.

Walter Benjamin  
*Arcades Project*

### Introducción

Este documento tiene por finalidad acercar una breve reflexión sobre algunos de los modos en que el “conocimiento universitario” cobra presencia en el espacio público a partir del análisis de un ámbito sumamente expresivo como son los medios masivos.

Son numerosos los pensadores -aunque adscriptos a diferentes perspectivas- que coinciden en subrayar la importancia del estudio y conocimiento de las “mediaciones”, o de lo “tele-tecno-mediático”, para otorgar inteligibilidad a los procesos socio culturales.<sup>2</sup> Es que, para analizar las condiciones históricas del presente así como sus transformaciones, resulta fundamental detenerse en la discursividad mediática por el modo en que incide en la conformación simbólico-imaginaria de la vida social. Los medios hacen posible y trazan las coordenadas centrales del funcionamiento significativo en las sociedades contemporáneas, dada la forma en que se apropian de la experiencia simbólica del pasado, resignifican el presente y proyectan el futuro.

Los medios operan con fuerza estructurando la agenda de temas considerados relevantes; generando, obturando y direccionando debates; afectando la formación de opiniones y valoraciones; instalando y organizando conflictos; facilitando la emergencia y el encadenamiento de complejas relaciones políticas (Badía, 1996; Briguet, 1998); en síntesis, condicionando el alcance, la orientación y el modo en que se producen las relaciones sociales en el ámbito público. En este contexto, el estudio del discurso mediático cobra fundamental importancia para comprender la presencia de las instituciones centrales de nuestra cultura a nivel del espacio social.<sup>3</sup> Nos motiva la convicción que este ámbito constituye un dispositivo privilegiado para identificar las “versiones” que circulan sobre el conocimiento universitario, los modos en que éste es instalado y reproducido en los sistemas de representación; y por lo tanto, las formas de presencia de la institución universitaria y su quehacer a nivel del imaginario social (Castoriadis, 1984; Cabrera, 2006).

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias por el DIE-CINVESTAV de México y Magíster en Sociosemiótica por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en Argentina. Profesor de la Esc. de Cs. de la Inf. (UNC). Investigador en problemáticas que articulan lo mediático y lo universitario. E-mail: dgsaur@tutopia.com

<sup>2</sup> Nos referimos a autores tales como Verón, 1991, 1995; Laclau, 1993; Derrida, 1995, 1998; Virilio, 2003; *et. al.*

<sup>3</sup> Este trabajo es parte de una investigación mayor, basada en el análisis de las formas de presencia de la universidad pública argentina en los principales periódicos de ese país, desde el año 2001 al 2008. En el trabajo presentado aquí nos referimos a la prensa gráfica, zona privilegiada del discurso mediático, por las siguientes razones: 1) la importancia que posee en la fijación de la agenda de actualidad; 2) la incidencia que tiene en el sector social reconocido como “formadores de opinión”; 3) el fuerte impacto que produce en la red intramediática al ser recuperado sistemáticamente por los medios electrónicos; 4) la gran centralidad que posee la dimensión simbólica en su composición –en oposición a los niveles icónicos e indiciales- indispensable en el debate público de ideas.

## El conocimiento universitario en los medios

Lo primero que queremos subrayar es que, por supuesto, todo lo que aparece en los diarios conforma el discurso mediático, pero también de alguna manera y gracias a esta mediación, el de la universidad. Los periódicos muestran un efecto polifónico que se construye a partir de una serie de referencias, pero principalmente por cierta apertura que posibilita el ingreso de distintas fuentes informativas, como una suerte de ventana en la superficie del papel o de la pantalla que permite que otras voces se asomen y expresen, aparentemente de forma directa y sin mediaciones. El modo más frecuente de este efecto de emergencia está dado por fotografías, columnas de opinión, citas indirectas y principalmente directas, etc. No obstante, todo lo que conforma la superficie de los periódicos constituye el discurso de prensa ya que si bien se vale de la palabra de otros agentes, ésta siempre es reelaborada por medio de procesos de cálculo, selección, recorte, encuadre, reconfiguración, recontextualización, jerarquización, etc. (Derrida, 1998). Es decir, lo que emerge en los diarios conforma un *constructo* original y propio, la universidad es hablada por la prensa, lo que no impide un efecto de lectura que en alguna medida homologa la palabra de los periódicos con la de sus fuentes, en este caso, la palabra universitaria.

Ahora bien, la universidad emerge en el discurso mediático de múltiples formas, de modos diversos, heterogéneos y muchas veces paradójicos. Los periódicos se refieren explícitamente a la universidad argentina y a su quehacer, constituyendo a su vez un ámbito donde la universidad, al formar parte del dispositivo mediático, habla.

Se puede encontrar tanto material informativo como de opinión centrado en la institución u originado en la misma. Las casas de altos estudios emergen ya sea como objeto de información y crítica, o como fuente informativa y valorativa en la agenda cotidiana de temas. Lo universitario atraviesa las secciones de los periódicos de manera intermitente pero constante, engrosando el listado de las entidades a las cuales se alude y, a su vez, las que hablan por medio de la prensa. La palabra universitaria opera como agente informativo y valorativo frecuente, a la cual la prensa invita y le concede un lugar.

Hemos mostrado en otro trabajo que la institución es configurada en la prensa, habitualmente y como efecto general de sentido, de modo dual y contradictorio: si bien se la critica de manera sistemática, poniéndola en una situación de falta e incumplimiento; simultáneamente se resaltan los aportes que realiza a la sociedad, entre los cuales la producción de conocimiento tiene un lugar destacado.<sup>4</sup> Se pueden encontrar numerosos espacios donde se informa, se debate y se opina sobre sus políticas, su presente, sus problemas, su rol, sus transformaciones necesarias, etc.; y también, sobre su contribución social, el conocimiento que produce y los avances científicos tecnológicos que genera.

En relación a lo que podríamos llamar -no sin cierta dificultad- la “producción de conocimiento universitario” (*infra* 3.3.), sus formas de presencia en los periódicos son básicamente de tres tipos: 1) la innovación vinculada al avance y desarrollo de la ciencia; 2) el arbitrio y mediación que ejerce ante diversas situaciones de conflicto y diferendo; 3) la mirada y reflexión académica sobre diversas temáticas de interés común, en lo que finalmente nos detendremos con más detalle.

### 1. Avances y desarrollos de la ciencia

---

<sup>4</sup> Esta disyunción ha sido desarrollada en “Representaciones mediáticas de la universidad pública en el contexto de un país en crisis. Un análisis en la prensa gráfica (Argentina 2001–2002)”. Ver Saur (2006) en bibliografía.

En su superficie los periódicos dan cuenta de ciertos asuntos que podríamos designar como “los avances de la ciencia”, a partir de la creación, la innovación y el desarrollo. Si bien no nos detendremos con mayor detalle en este punto, queremos destacar que la mirada que subyace en la organización de estos enunciados está aún fuertemente inscrita en el imaginario modernista entramado en torno a nociones tales como: racionalidad, desarrollo, porvenir ilimitado, dominio de la naturaleza, emancipación, etc.

Las innovaciones y los llamados “descubrimientos científicos” justifican su lugar en los periódicos debido al aporte que realizan en el camino del “progreso”, supuestamente ineludible para el bienestar humano. En oposición al rasgo central del hecho noticiable –caracterizado habitualmente por la negatividad y el conflicto- la información de un “descubrimiento” o avance científico conforma el repertorio más limitado de las llamadas “buenas noticias” o “noticias color”. Estas coberturas ganan un espacio en los medios porque el hombre ha dado un paso más en un camino que se presenta como irreversible en el despliegue de sus posibilidades, el dominio de la naturaleza y su emancipación. Como sostenía E. Kant (1979) hace más de doscientos años, la condición óptima del progreso exige la cooperación de los científicos y, por lo tanto, la libertad de comunicación entre ellos, el progreso necesita de la difusión del conocimiento y de la ciencia como condición para el avance del hombre.

La trama que legitima estos enunciados se teje bajo el supuesto de las cualidades positivas de la ciencia, en un optimismo según el cual la racionalidad científica es un requisito ineludible del cambio y la mejora social que se da necesariamente con el paso del tiempo. El supuesto de partida es que la ciencia contribuye a la evolución y ésta promueve beneficios infinitos. El imaginario modernista se basa fuertemente en un movimiento lógico, sucesivo, donde las transformaciones son aditivas y toda modificación y adaptación aparece vinculada a las estructuras precedentes. Es el *telos* de un progreso, como dice J. Derrida (1995: 71) es el “*telos* ahistórico de la historia”, debido a su componente prospectivo expresado en un ideal universal a realizar: el proyecto de liberación de la humanidad a partir del desarrollo del conocimiento, la divulgación de la ciencia, el avance tecnocientífico, el dominio de la naturaleza y la desaparición de los conflictos. El giro contemporáneo de este *telos*, identificable en la prensa, está dado por lo que podemos llamar una nueva modulación de la modernidad vinculada a la “sociedad del conocimiento” (Cabrera, 2006). El imaginario de la “sociedad del conocimiento”, debido a su componente utópico, contribuye a procesos de diseminación y sedimentación que alientan las esperanzas colectivas y la confianza en un proceso irreversible configurando un horizonte de vivencias, percepciones y construcciones de la práctica cotidiana donde lo nuevo y lo tecnológico son reconocidos como valiosos y por lo tanto como deseables (ver anexo 1).

## **2. Mediación ante conflictos y diferendos sociales**

Podemos encontrar una segunda modalidad en la que el “conocimiento” universitario aparece en los periódicos a partir de acciones que podrían ser identificadas como de carácter tecnológico. La prensa muestra a diversas universidades realizando estudios, diagnósticos y evaluaciones con la finalidad de arrojar luz sobre cierta situación o para aclarar cuestiones polémicas que involucran a dos o más agentes que tienen sus intereses en disputa o están bajo riesgo de afectación. En los medios, las casas de altos estudios aparecen convocadas por distintos organismos, principalmente oficiales, a los fines de intervenir con una valoración especializada sobre situaciones conflictivas o ante

diferendos de diverso tipo. Así, la intervención universitaria es el resultado de un supuesto saber que le permite expedirse sin apasionamiento sobre una multiplicidad de cuestiones que requieren precisión técnica a los fines de ser aclaradas y resueltas.

El factor convocante gira en torno a la convalidación de cierto plan de acción; a estudios de viabilidad; a inspecciones, peritajes, dictaminaciones y auditorías de diverso orden; a la atribución de responsabilidades sobre ciertos hechos o eventos, etc. La Justicia en sus distintas instancias (municipal, provincial, federal, corte suprema, etc.); instituciones oficiales o de bien público y organismos de contralor y regulación son las entidades que solicitan a la universidad se expida sobre distintas situaciones. La universidad aparece entonces como una entidad dotada del saber y de la condición ética necesaria para indagar y evaluar de manera ecuánime, produciendo efectos de asignación de responsabilidad de distinto orden.

En cierto sentido este es un lugar privilegiado en el que se coloca a la universidad como resultado del cruce de dos factores importantes: el saber y la imparcialidad. Las casas de altos estudios se instituyen en una entidad neutral y con las condiciones técnicas necesarias para dilucidar situaciones conflictivas. El resultado del cruce entre neutralidad y conocimiento le otorga a la institución una condición de equilibrio y pertinencia fundamental para construir la legitimidad requerida a los fines de garantizar la aceptabilidad de sus pericias. Saber e imparcialidad son dos factores altamente valorados y estrechamente asociadas a la figura del juicio ecuánime y justo, aspectos que se han nutrido y a su vez han reforzado una condición universitaria asociada a la honestidad y la rectitud indispensables para garantizar probidad en sus peritajes y resoluciones. Estos informes técnicos adquieren un carácter tecnológico gracias a la intervención de la justicia y de los organismos de control que tienen un poder de sanción sobre las entidades en disputa. A su vez, estos informes universitarios repercuten a nivel del público en general dado sus efectos de verdad,<sup>5</sup> los que operan gracias a la difusión masiva.

Gracias al lugar que supo construirse, en el cruce entre su condición independiente y su conocimiento experto, la universidad juega un papel de altísima relevancia social. En un presente caracterizado por el alto descrédito y la sospecha generalizada de las instituciones del Estado, la universidad se erige en una suerte de “refugio” a donde acudir para generar el conocimiento técnico necesario para resolver disputas de distinto orden. Frente a un proceso de creciente incredulidad este emplazamiento puede mantenerse debido a que sigue siendo una institución con un alto grado de aceptabilidad y reconocimiento social. Es aquí donde, consideramos, juega un papel fundamental la autonomía universitaria. La autonomía es un principio y una práctica que le otorga a la institución la capacidad de expedirse sobre distintos asuntos sin poner en riesgo su situación financiera o política, gozando de libertad para valorar y opinar sin condicionamientos directos frente a los poderes de distinto orden. Este carácter independiente se constituye en reaseguro, en términos generales, de su imparcialidad. Su condición de institución autónoma le otorga un grado significativo de credibilidad y legitimidad para expedirse sobre diversos diferendos sociales, posicionándola en un lugar necesario de arbitrio en un presente particularmente expresivo por el debilitamiento de la trama social y el aumento generalizado de la incertidumbre y la conflictividad (ver anexo 2).

### **3. La opinión académica**

#### **3.1. ¿Quiénes hablan?**

---

<sup>5</sup> Ver Foucault (1991, 2002a, 2002b).

En relación a la voz universitaria presente en los diarios nos preguntamos: ¿Cómo hace hablar la prensa a la universidad, de qué modo ingresa ésta al ámbito mediático de lo enunciable, de lo que merece ser leído y escuchado por el gran público? ¿Cuáles son las estrategias puestas en juego en esta con/cesión de la palabra? ¿Cómo condiciona el dispositivo mediático a la palabra universitaria? En síntesis, ¿cómo opera el dispositivo de enunciación de esta temática en la prensa gráfica?<sup>6</sup>

Lo primero que podemos afirmar es que esta palabra aparece subordinada, no sólo en relación al medio que inevitablemente reelabora y modula su decir, sino en relación a un agente que se instituye en intermediario, representante y “vocero” institucional. Nos referimos a una figura que ingresa al orden del discurso por su situación de pertenencia y por su vinculación con el saber, nos referimos al especialista.

La institución se expresa por medio de sus hombres y mujeres calificadas, los que llevan nombre y apellido y conforman el listado de las voces autorizadas, lo que B. Clark suele identificar en algunos de sus trabajos como *the consultants*. Ninguna de estas voces posee un peso específico propio en el espacio social, ninguna es reconocible para el gran público ni comparable a los nombres de la alta política o, en términos celebratorios, del gran mercado del deporte y el espectáculo. Por el contrario, si bien son notables, si bien pertenecen al “alto clero” universitario (Brunner, 1990) y su aparición mediática prestigia y da notoriedad hacia dentro de la institución, cada una de estas voces y estos nombres posee poco impacto propio en el espacio público, conformando en conjunto un bullicio intermitente, siempre de baja intensidad y con una presencia que se prolonga más allá de la variedad de nombres y de temas. Lo que unifica a esta diversidad de voces es su supuesta relación con el saber acreditado institucionalmente.<sup>7</sup>

Estos sujetos hablan porque son académicos, porque pertenecen a la universidad y la pertenencia da derecho a la palabra. La supuesta “verdad” del mundo no es accesible a todos, las materias de preocupación social no son un objeto apropiable por cualquier enunciador que esté a la mano. Como sostiene M. Foucault (2002b:14): “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos”; y, en el caso del decir *del saber y la ciencia* la selección de las voces es central, poniéndose a funcionar claros mecanismos de inclusión/exclusión. En la prensa, no se puede hablar de los temas que “interesan” a la sociedad en cualquier circunstancia, ni todos tienen igual derecho a la palabra. Se puede constatar una suerte de restricción, de derecho exclusivo o privilegio de ciertos individuos para la toma de palabra. En relación a estas cuestiones, la voz del ciudadano común, el vecino, el contribuyente o el lector habitual tienen un espacio nulo o extremadamente reducido y marginal en las páginas de los periódicos. Sobre la construcción de la verdad presente en la prensa, en la distribución de los que pueden y los que no pueden hablar sobre los temas que interesan a la sociedad, de los discursos autorizados, de las formas de discreción que son requeridas para unos y otros (Foucault, 2002a) la palabra académica juega su papel.

Es el ritual de la palabra expresada por los académicos, los que “conocen” los hechos, informan e interpretan para mostrar y compartir su saber con los lectores. “Enrarecimiento, esta vez, de los sujetos que hablan; nadie entrará en el orden del

---

<sup>6</sup> A partir de los desarrollos de E. Benveniste (1983) sostenemos que la enunciación es el poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización, suponiendo esta conversión individual el paso de la lengua a discurso.

<sup>7</sup> Es importante destacar la división que remarca P. Bourdieu (2008) en relación a la jerarquía y el ordenamiento que se da al interior de las disciplinas y facultades, la que consideramos, también, se manifiesta en el exterior. Nos referimos a tendencias tales como las que llevan a los abogados y economistas a opinar sobre política, mientras a los científicos “duros” a opinar sólo sobre ciencia.

discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo. Para ser más preciso: no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles; algunas están claramente protegidas (diferenciadas y diferenciadas) mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa a disposición de cualquier sujeto que hable” (*Ibid.*, 39). El acceso a este tipo de enunciación está delimitado y son los académicos los que pueden opinar, evaluar y sancionar sin que corra riesgo su pretensión de objetividad.

### **3.2. Los ritmos del acceso a la palabra**

En la prensa la universidad se presenta como una voz privilegiada para hablar del “mundo” y su acontecer, una diversidad difícil de clasificar conforma el extenso repertorio de cuestiones que convoca la palabra universitaria.

Ahora bien, podemos afirmar, siempre en términos generales,<sup>8</sup> que la lógica que regula el ingreso de la voz universitaria al espacio mediático está compuesto por lo que podríamos llamar la agenda de los grandes temas, los que desvelan a la sociedad en su conjunto. Nos referimos a las preocupaciones que tienen cierta estabilidad, que se apaciguan por momentos pero que se reactivan con frecuencia a partir de un interés común que se renueva de manera constante y que los propios medios contribuyen con fuerza a producir. La universidad se expide, de modo principal, alternadamente sobre un “banco” de asuntos que conforma el mapa imaginario del malestar, el interés y la preocupación social, compuesto por cuestiones que si bien siempre son presentadas como novedad y con algún viso de actualidad, constituyen la agenda de los problemas permanentes. La salud, la educación, la seguridad, el trabajo, el medio ambiente, la justicia, la cultura, etcétera, conforman en cualquiera de sus expresiones grandes campos temáticos que llevan a los diarios a convocar, activar y poner -de una u otra manera y a partir de su mediación- a la institución en situación de habla.

Los medios son más reticentes a cederle un espacio a la universidad, pero principalmente ésta es más reticente para intervenir, ante cuestiones que componen más estrictamente el discurso de actualidad, ya sea a nivel social, político o económico. La palabra universitaria aparece mucho más descentrada e infrecuente ante cuestiones que marcan el ritmo corriente de la sociedad, la política y la economía, de lo que conforma la agenda diaria de los conflictos y las tensiones, de lo que cotidianamente alimenta la tapa de los periódicos y constituye el temario urgente. En relación a las preocupaciones cotidianas -las que marcan el ritmo de la coyuntura y las inquietudes que podrían llamarse del “día a día”- son otras las entidades involucradas y que se expiden, ingresando al ámbito mediático los partidos políticos, los gremios, el empresariado, las consultoras, las corporaciones de diverso tipo y los gobiernos en todos sus niveles. De este modo, la palabra universitaria emerge con poca frecuencia en la vidriera de ese artefacto que funciona al instante que es la actualidad, teniendo reservado un lugar más de fondo, reflexivo, medido, de tratamiento de lo crónico, de las temáticas de más bajo impacto, de los asuntos desmarcados de la emergencia del conflicto de actualidad.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Queremos subrayar que la caracterización que realizamos en este trabajo es general, donde la figura que mejor representa lo que tratamos de mostrar es el “efecto de conjunto”. Hacemos esta aclaración porque el discurso mediático, en su fuerte dispersión (Foucault, 1991, 2002a, 2002b), posee numerosos pliegues y contradicciones, lo que generalmente permite detectar enunciados que funcionan como contraejemplo o que son del orden de lo inclasificable. Por este motivo, lo que tratamos de mostrar aquí son lógicas dominantes que no funcionan de manera exclusiva ni necesaria para todos los enunciados del tipo.

<sup>9</sup> Este es uno de los motivos por el que algunas iniciativas vinculadas a la valoración y toma de posición sobre la actualidad política y económica -como “Carta Abierta” que involucró a académicos e intelectuales con adscripción universitaria- haya resonado como una acción original y necesaria en Argentina por lo novedosa y comprometida.

A partir de esta distinción podríamos formular una primera hipótesis a ser indagada sobre los juegos de sincronía y diacronía entre los ritmos del discurso periodístico de actualidad y el discurso universitario. La palabra universitaria no está en condiciones de acompañar las exigencias impuestas por los acelerados tiempos de la actualidad, por la premura de la emisión en vivo y en directo, por los ritmos del simultáneo, del duplex, del triplex, del “tiempo real”, ni siquiera se siente cómoda ante el ritmo impuesto por la duración que separa una edición de otra en la prensa gráfica. En este sentido, acordamos con J. Derrida cuando sostiene que hoy lo último que puede hacerse es que “algunos intelectuales se tomen su tiempo, o pierdan el tiempo de los otros. Esto es lo que habría que cambiar en la actualidad: el ritmo. Se supone que los profesionales de los medios no pierden nada de tiempo” (1998:19). Este desfase entre el tiempo mediático y el tiempo más pausado de la universidad disloca la palabra universitaria que no está en condiciones de acompañar el carácter intempestivo de un ritmo de creciente y vertiginosa aceleración que impone una agenda caracterizada por la velocidad, la premura y la renovación acelerada de la coyuntura.

Los medios estructuran su agenda y el tratamiento de contenidos bajo la lógica, cada vez más dominante, del discurso de actualidad. El discurso mediático impone cada vez con mayor fuerza el tiempo acelerado de lo noticiable, privilegiando el contacto, lo nuevo, lo inmediato y lo efectista en términos de impacto. Esta lógica pone al discurso universitario en falta, colocándolo en un lugar incómodo, situándolo ante la imposibilidad de acompañar estos ritmos y en una situación de disyunción. Una de las posibilidades del discurso universitario ante este desfase es tomarse su tiempo y ser prudente, no resignarse al apuro y la simplificación con el riesgo que conlleva activar sospechas por una supuesta demora y desinterés, o la denuncia por el silencio, la ausencia de compromiso y de responsabilidad social. La otra opción es forzarse a adoptar una temporalidad que no le es propia, que pone a su palabra en un territorio ajeno que le resulta extraño y le impone condiciones a las cuales no está en situación de responder adecuadamente. Ante cualquiera de estas dos opciones, la institución se encuentra en desventaja, el ritmo mediático la pone en el lugar de lo inactual, lo extemporáneo, lo fuera de tiempo, lo pasivo y poco dinámico.

### **3.3. El efecto conocimiento**

A diferencia de las dos formas de emergencia tratadas con anterioridad<sup>10</sup> donde el discurso mediático informa sobre el quehacer universitario -quehacer que puede ser interpretado como una producción de conocimiento realizada en otro lugar y tiempo-; en esta tercera modalidad consideramos, contrariamente, que la voz de los académicos recuperada por la prensa produce un efecto de conocimiento que está fuertemente vinculado al funcionamiento mediático. La palabra universitaria, activada por la prensa a partir de la voz de los especialistas, produce un “efecto de conocimiento” debido al impacto que genera dada la verosimilitud que pone en juego y la fuerza de creencia en la verdad que encierra. Como sostiene J. Kristeva (1970, 66) “el efecto de verosímil es una cuestión de relación entre discursos”. Lo que dicen los académicos en la prensa está inscripto en una trama ceñida, de alta aceptabilidad, estructurada en torno a la supuesta objetividad e imparcialidad característica del discurso científico, como mencionamos someramente antes (*supra* 1.). Esta palabra se acolchona en la compatibilidad que establece con principios discursivos naturalizados y de fondo, con una alta sedimentación, asociados al buen sentido, a lo compartido, a la ley, a la norma, o sea a lo socialmente reconocido y aceptado. Los enunciados emitidos están en una relación de similitud, semejanza e identificación con los supuestos de base de la discursividad

---

<sup>10</sup> 1. Avances y desarrollos de la ciencia; y 2. Mediación ante conflictos y diferendos sociales.

social. Verosimilizar, como lo plantea J. Kristeva, sería referir lo artificial a la naturaleza, a la vida, en una serie conceptual que puede asociarse al “efecto de realidad”, al “discurso natural” (Barthes), al borramiento del efecto ideológico o al “efecto de transparencia” (Verón).<sup>11</sup>

En su alusión al archivo de los grandes temas los especialistas construyen un saber por medio de un decir que escruta, analiza, diagnóstica, evalúa, predice y recomienda, pero siempre desde un lugar distanciado, con esa autoridad y lejanía que sólo otorga el saber/poder científico, habilitado y legitimado por la ciencia. Nos referimos a un saber/poder en condiciones de discernir, que da cuenta de la realidad y sus múltiples aristas con pretensión de objetividad, como palabra aséptica que se desprende “connaturalmente” del ser de los objetos, donde el enunciador se instauro como un revelador que nos ofrece la “verdad” de las cosas. En este sentido, coincidimos en términos generales con la caracterización realizada por S. Žižek (2004:117): “el agente del discurso universitario está (...) fundamentalmente no comprometido: se postula como el observador (y ejecutor), que se borra a sí mismo, de las ‘leyes objetivas’ accesibles al saber neutral (en términos clínicos, su posición es muy cercana a la del perverso)”. El discurso del especialista es generalmente proferido desde la posición de un saber revelador, pero con apariencia de neutralidad: “la mentira constitutiva del discurso universitario es que rechaza su dimensión performativa, presentando lo que efectivamente equivale a una posición política basada en el poder como simple percepción del estado fáctico de las cosas” (*Ibid.*, 113). Estos rasgos estarían potenciando el carácter político de esta palabra y sus consecuentes efectos de poder, debido a que bajo el halo del distanciamiento y la neutralidad se estaría favoreciendo la construcción de un receptor desprevenido que toma a este decir como algo dado y desinteresado. De este modo y en términos generales, la palabra del académico pertenece a un género discursivo que pretende desmarcarse de sus implicancias ideológicas.

Ahora bien, esta supuesta objetividad no sería llamativa si se remitiera al ámbito estrictamente informativo, cuya característica principal es la modalidad constativa. No obstante, esta operatoria excede ampliamente el saber técnico, el de las ciencias exactas o naturales, para ingresar desde lo informativo al campo de la opinión y la valoración, aludiendo a temáticas sociales, culturales y políticas. Los académicos informan y opinan desde un lugar relativamente destacado de la trama discursiva. Este distanciamiento se mantiene tanto en relación al objeto del que se habla como al orden y las modalidades del decir; esto permite opinar sin que se ponga en cuestión la aparente ausencia de involucramiento. Estos enunciados tienen un estatuto asertivo, pero con la intención de analizar y desmenuzar “lo que ha sido” y “lo que es”, como si el enunciado fuera la copia, en clave analítica, de los “hechos”. Discurso fidedigno, en clave intelectual, con anulación de la dimensión pasional. Por estos motivos, en las páginas de los diarios los especialistas se ubican en un sitio privilegiado de habla, en un lugar de cruce donde confluye por un lado, la posibilidad de valorar, criticar, emitir juicios, etcétera, característica del género de opinión; por el otro, la aparente imparcialidad, atributo del género informativo. Es un sitio de la enunciación singular, un emplazamiento híbrido (Bajtin, 1989) donde se conjuga la opinión y la supuesta objetividad, lugar de confluencia entre la valoración analítica y la mirada constativa. Así, la palabra de los académicos respaldada en la institución y en el discurso científico, se constituye en clave interpretativa desmarcada de la subjetividad y el apasionamiento, favoreciendo su impacto.

En las piezas periodísticas los enunciadores escrutan y ordenan el universo de realidad constatado, brindando una guía de lectura, produciendo asociaciones y articulaciones

---

<sup>11</sup> Esta serie ha sido tomada de G. Simón (2005). Ver bibliografía.



que generalmente no se manifiestan de manera evidente para el lector común. Con este funcionamiento facilitan determinadas interpretaciones a nivel de la recepción, guardando siempre una asimetría y distancia considerable con el lector. Lo que es “clave interpretativa” en la producción, se instituye en “clave de lectura” al nivel de la recepción, ayudando a “ver” de cierto modo.

Los enunciadores informan, promueven el pensar, juzgar y evaluar, acompañando la interpretación del enunciatario con un alto valor moralizante. Al respecto sostiene R. Musto (1993:28) que el profesor universitario es “considerado por la población no sólo como un representante de su disciplina sino también como símbolo de la moral y de los valores inherentes a la búsqueda de la verdad”. Este atributo de la voz académica se inscribe en una larga tradición que relaciona saber y universidad con el arte del buen vivir, con la definición de lo que es bueno y lo que está bien, con el honor y la moralidad. Este linaje encuentra en E. Kant (1979:115) una figura central que aportó intelectualmente para enlazar a la educación superior con el fortalecimiento de la “cultura espiritual y moral”.

Los académicos se posicionan en analistas privilegiados, los que muestran y a su vez explican, aconsejan y ayudan a la comprensión de una “realidad” que no termina de manifestarse de manera clara y transparente para el ciudadano común. Estos enunciadores formulan una invitación a adoptar el mismo punto de vista, promoviendo una valoración de lo mostrado, tanto como de las maneras de mostrar. La dimensión cognoscitiva de estos enunciados se juega en su carácter explicativo, funcionando como operadores de intelección. La estrategia enunciativa consiste en recurrir permanentemente a numerosas herramientas, a los signos de cientificidad como prueba, que ofrecen los distintos campos disciplinarios. Se alude a los formalismos matemáticos, a las curvas o cuadros estadísticos, a los antecedentes y a la historia, a las citas de autoridad, a las referencias bibliográficas, al contexto, planteando panorámicas con argumentaciones, asociaciones, deducciones y conclusiones que suponen un efecto de inteligibilidad.

#### **3.4. Legitimidad y producción de saber**

Como dijimos anteriormente, los especialistas son designados con nombre y apellido, acompañados de la disciplina de adscripción, así como del cargo o función institucional. El efecto de conocimiento no proviene solamente de su adscripción al campo de la ciencia, del valor expresivo de lo dicho, de las características lógico-argumentativas del enunciado, ni del individuo que lo profiere, sino también del sitio de enunciación construido a partir de la institución de pertenencia. La palabra del especialista se confunde con la universidad a la que pertenece, en un reenvío metonímico entre sujeto e institución, jugándose en esta remisión, en gran medida, su efectividad. La universidad comparte con el especialista su legitimidad debido a que la academia es percibida socialmente como un espacio creado para la producción de saber, un lugar apropiado para hablar sobre la verdad del mundo, donde el académico emplea -en términos de Ch. Perelman (1994)- el argumento de coexistencia denominado el *speech (discurso) como acto del hablante*, que alude al poder de un argumento por su procedencia, por su origen. De igual modo, los especialistas, como hombres de ciencia, legitiman a la universidad por lo que dicen, por el aporte que realizan basado en el conocimiento disciplinar que poseen y desde el cual hablan. Detentan una retórica de cientificidad, como sostiene P. Bourdieu (2008:44): “la ciencia confiere a aquel que la detenta, o a aquel que da la apariencia de detentarla, el monopolio del punto de vista legítimo, de la previsión autoverificadora.”

De este modo, en la prensa la proliferación de la palabra universitaria se da por medio del discurso de los ilustrados, y el aumento del reconocimiento y la ilustración de los enunciadores, por medio del respaldo y la adscripción institucional. La figura del intelectual y la valoración institucional se encabalgan y reactivan, se encadenan según mecanismos positivos de excitación y de incitación produciendo un efecto de retroalimentación y reforzamiento. Se habla porque se es parte y se pertenece a la institución, lo que es homologable a decir que se habla porque se “sabe”, y sobre las verdades del mundo no “sabe” cualquiera. De igual modo, en este juego, la institución se refrenda al ser hablada por estas voces, a la vez que estas voces se convalidan por su *status* y pertenencia.<sup>12</sup> Se puede detectar todo un sutil juego de reforzamientos y de circularidad, que va de la legitimación de la institución a la autoridad del académico, para volver a remarcar la adscripción institucional a partir de la legitimidad de la voz que habla.

En este reenvío se debe considerar también el papel que juega el propio discurso mediático como tercer elemento que se incardina en una lógica de reforzamiento y potenciación de la legitimidad. Más allá de la palabra enunciada, de la opinión vertida, de la posición tomada procedente del campo científico; más allá de la adscripción institucional que otorga a lo dicho un origen universitario, reconocido socialmente como un ámbito privilegiado para la producción de saber; estos enunciados son valorados positivamente gracias a un funcionamiento mediático de base que podríamos sintetizar del siguiente modo: son difundidos porque merecen ser leídos, vistos y escuchados. Caso contrario el medio no abriría sus páginas para que estas voces se expresen y circulen. Estas voces son seleccionadas, convocadas y difundidas porque, en principio, lo que tienen para decir es atendible y su palabra iluminadora e incluso necesaria; y es, en una suerte de juego tautológico, justamente porque son difundidos que estos enunciados son atendidos, iluminadores y organizadores de la realidad, de cierto modo. Más allá del decir crítico o complaciente sobre el objeto de que tratan, más allá de las posiciones tomadas y los argumentos esgrimidos, como efecto general, los académicos y las instituciones de pertenencia son legitimados porque juntos han ingresado al espacio mediático, han sido seleccionados y habilitados por los medios para decir, medios que constituyen maquinarias fuertemente legitimadas y legitimantes. Consideramos que, en un punto, los medios legitiman por el sólo hecho de otorgar visibilidad. Al mostrar, los medios están realizando una operación de selección, de recorte, de jerarquización y puesta en relieve, situando a lo mostrado en un lugar privilegiado donde crean y concurre de manera masiva la atención, convocando las miradas y el interés general. Inscripto en un linaje que Foucault (1989) supo rastrear en torno a la figura del monarca, lo que es exhibido es destacado y admirado, lo que reclama las miradas y es dable de ser atendido, registrado y retratado, es admirado. Lo que se selecciona, lo que los medios (dispositivos técnicos y políticos) eligen de una masa infinita de acontecimientos, lo que modulan y ponen a circular de manera masiva, es jerarquizado y valorado. No todos los temas logran masividad ni todos los ciudadanos acceden al reconocimiento que conlleva la palabra pública, gran parte de la discursividad social es excluida y sólo una fracción muy reducida accede a lo que J. Derrida (1998) llama “la vidriera de ‘gran superficie’”. Unos pocos asuntos privilegiados son favorecidos/construidos ubicando a lo exhibido en un lugar destacado

---

<sup>12</sup> Vale aclarar que la lucha por la imposición de la verdad no sólo se da hacia fuera del ámbito universitario, sino también dentro del mismo. Se lucha por saber quién en el interior de este universo, está bien fundado para decir la verdad. Esta lucha por la hegemonía de los criterios de verdad, opone no solamente a los distintos campos disciplinarios sino que moviliza la disputa y el conflicto en el interior de cada uno de ellos (Bourdieu, 1987).

de la urdimbre discursiva social, introduciendo a esta visibilidad dentro de cierto régimen de saber/poder mediático.

Es por lo anterior que afirmamos que estos tres factores -el saber especializado en la voz del académico, la adscripción a una institución central en la producción de conocimiento y la superficie mediática- se incardinan de una manera compleja conformando un dispositivo de asociaciones, remisiones y reforzamientos recíprocos que produce una alta aceptación y valoración social (ver anexo 3).

### **Consideraciones finales**

Este texto partió del supuesto, sustentado teóricamente, que sostiene que la discursividad mediática es fundamental en la construcción del espacio público y por lo tanto del presente político, conformando una instancia central para la configuración de la universidad argentina y su productividad a nivel de las representaciones sociales de sentido.

Partiendo de este punto, hemos mencionado tres modos en los que el “conocimiento” universitario emerge en la superficie de los periódicos. A nivel estrictamente informativo, en primer lugar, difundiendo los desarrollos y avances de la ciencia; en segunda instancia, haciendo públicas las intervenciones técnicas que realizan las casas de altos estudios a los fines de dilucidar diferendos y conflictos de distinto tipo. Si bien este tipo de difusión de la actividad universitaria no es de orden estrictamente científico, podemos afirmar que está organizada en torno a un género discursivo que se ubica en una zona fronteriza entre el saber calificado y técnico, por un lado; y la doxa y saber vulgar, por el otro. En tercer término, situándose en la frontera de lo informativo y lo formativo, intentamos mostrar cómo la prensa da lugar a la palabra de los académicos, los que se expiden sobre diversos temas de interés social, aspecto en el cual nos hemos detenido con más detalle.

De este modo, reconociendo todas las críticas justificadas que pueden realizarse a los medios, hemos intentado mostrar cómo este tipo de operaciones contribuye a un cierto proceso de difusión y de formación -con todos los problemas que se pueden identificar- vinculados al conocimiento universitario. De igual modo -y si bien en el discurso mediático, como hemos dicho, son detectables numerosas críticas y cuestionamientos dirigidos a la universidad- hemos intentado mostrar cómo estas operaciones contribuyen al reforzamiento de la legitimidad institucional al poner de manifiesto aspectos que pueden identificarse como productivos y que poseen un alto grado de aceptación y valoración social. Estos funcionamientos mediáticos, si bien están lejos de permitirnos hablar de una abierta democratización, podemos sostener que realizan una contribución tendiente a un proceso de democratización, al menos en relación a: ciertas tareas y roles jugados por la universidad argentina; la divulgación de la producción científica; la propagación de la palabra calificada de los académicos. Contribuyendo, de este modo, desde el punto de vista del receptor a la proliferación de nuevas experiencias y nuevos modos de representación de la universidad y del conocimiento que genera.

<b>ANEXOS</b>
---------------

A continuación plateamos tres cuadros en clave de síntesis y sólo a modo de ejemplo de lo que tratamos de mostrar como efecto general en cada uno de los apartados desarrollados en este documento.

### **ANEXO 1**

DIARIO	SECCIÓN	FECHA	TÍTULO	COMENTARIO
La Mañana de Córdoba	Sup. Universitario	01/03/07	<i>Aviones de la Fuerza Aérea podrían utilizar nafta elaborada con soja</i>	Dado el aumento del precio del petróleo, se está finalizando la adaptación para que los aviones funciones con derivados de la soja. El proyecto está conducido por la Facultad de Ciencias Químicas de la UNC
Clarín	Conexiones	07/03/07	Crean un auto eléctrico de muy bajo consumo y ¡más chiquito que un Fiat 600!	Es el trabajo de tesis final de un grupo de estudiantes de la carrera de Diseño Industrial de la UNC.
La Nación	Salud	15/03/07	<i>Es uno de los gases que más contribuyen al calentamiento global</i>	Científicos de la Universidad del Centro lograron medir el metano que emiten las vacas criadas a campo. La técnica también podría ayudar a mejorar su alimentación.
Hoy (La Plata)		26/03/07	<i>Buscan evitar los daños de las crecidas</i>	Ingenieros de la UTN elaboraron un modelo matemático e hidrológico que ayuda a contrarrestar los efectos de las crecidas y sequías en la cuenca del río Salado.
La Capital (Rosario)		17/04/07	<i>Investigadores cordobeses logran avances contra el mal de Alzheimer</i>	Descubren que un tradicional afrodisíaco ayuda al mecanismo de la memoria, para ello, el departamento de Farmacia de la Facultad de Ciencias Químicas de la UNC trabajó con fármacos naturales.
La Nación	Salud	03/05/07	<i>Un derivado de la lactosa sería útil contra el mal de Chagas</i>	El trabajo de investigadores del Instituto de Investigaciones Biotecnológicas de la UNSam, y de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA inhibió la infección y evitó en ratones la acción del parásito en el sistema inmune.
Comercio y Justicia	Negocios	16/05/07	<i>Diseñan ómnibus menos contaminante</i>	Con un concepto superador en la UNC proyectaron un vehículo de pasajeros con mayor accesibilidad a personas con discapacidad y movilidad reducida. El vehículo puede utilizar biodiesel por ventajas ambientales.
Comercio y Justicia	Profesionales	11/06/07	<i>Científica cordobesa logró avance en área inmunológica</i>	Una investigadora de la Facultad de Ciencias Químicas de la UNC describió, por primera vez, la función inmune vital de una clase de linfocitos, un tipo de glóbulo blanco que ayuda al cuerpo a combatir infecciones.
La Nación	Salud	03/08/07	<i>Científicos argentinos hicieron un cable del grosor de un átomo</i>	El cable molecular, o nanocable, podría tener aplicaciones en circuitos electrónicos como semiconductor, y fue inventado por investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA.
La Nación	Salud	08/08/07	<i>Crean drogas que bloquean los corticoides</i>	Un desarrollo de investigadores de la UBA podría utilizarse para inhibir el efecto inmunosupresor de los corticoides y para tratar el síndrome de Cushing.

## ANEXO 2

DIARIO	SECCIÓN	FECHA	TÍTULO	COMENTARIO
Clarín	Sociedad	24/02/07	<i>Riachuelo: la Corte quiere saber si sirve el plan de saneamiento</i>	La Corte Suprema de la Nación convoca a la UBA para que evalúe si el plan de saneamiento propuesta por el Gobierno Nacional es viable.

La Voz del Interior	Policiales	01/03/07	<i>Una pérdida de oxígeno causó la mortal explosión</i>	La UNC peritó una ambulancia que explotó causando la muerte de 6 personas. La responsabilidad estaba en duda entre la Municipalidad, la empresa concesionaria y el fabricante del vehículo.
La Mañana de Córdoba	Córdoba	17/03/07	<i>Preocupa el aumento de radiación en antenas del microcentro</i>	La UNC es convocada para dictaminar la inconveniencia de las radiaciones emitidas por las antenas de telefonía celular y así regular al respecto.
Comercio y Justicia	Justicia	28/03/07	<i>Restringen uso de martillos neumáticos en una industria</i>	La Universidad realizó un informe sobre el impacto ambiental del que se valió la justicia para emitir un fallo.
Comercio y Justicia	Contratapa	13/04/07	<i>Cuando la mirada forense no alcanza</i>	La justicia convoca al comité de bioética de la provincia conformado por integrantes de la Facultad de Medicina de la UNC para que se expidan sobre una solicitud de cambio de sexo.
La Mañana de Córdoba	Córdoba	20/04/07	<i>Impulsan desde Córdoba ley nacional que regule la actividad de los call centers</i>	La UNC realizó una auditoría en Call Centers para redactar un manual de procedimientos y de condiciones de seguridad del trabajo
Comercio y Justicia	Economía	21/06/07	<i>Cliba ya tiene aval técnico para aumentar 10% las tarifas</i>	La UNC es convocada por la Municipalidad para evaluar estudios de costos ante el pedido de aumento tarifario de la consignataria de recolección de residuos en Córdoba.
La Nación	Información General	21/06/07	<i>Descalifican el plan para el Riachuelo</i>	En el informe solicitado por la Corte Suprema de Justicia, la UBA desaprueba el informe y las medidas oficiales propuestas por el Ejecutivo.
La Voz del Interior	Sociedad	28/07/07	<i>No se sabe quién inspeccionará la planta</i>	Debido al fracaso de la inspección realizada ante la pérdida de material contaminante en Petroquímica Río Tercero, se realizan tratativa con la Univ. Tecnológica para que realice el trabajo de inspección.

### ANEXO 3

DIARIO	SECCIÓN	FECHA	TÍTULO	COMENTARIO
Página 12	Diálogos	05/02/07	“La educación debe tener la misma prioridad que luchar contra el hambre”	En una entrevista al profesor Prieto Castillo de la Univ. Nac. de Cuyo, éste reflexiona sobre el lugar de la educación y la nueva ley de educación nacional.
La Voz del Interior	Sociedad	12/03/07	9 de cada 10 mujeres no se hacen Papanicolau	Un profesor de Ginecología de la UNC da cuenta de la situación del cáncer de cuello de útero y el déficit de prevención existente.
Página 12	Sociedad	24/03/07	El verdadero riesgo son las rutas	Un profesor de la UTN opina sobre cuestiones vinculadas a la seguridad vial
La Nación	Salud	04/04/07	En el embarazo, nada de alcohol	Investigadores de la Univ. Nac. de La Plata se expiden sobre los riesgos que conlleva la ingesta de alcohol durante el embarazo.
Comercio y Justicia	Economía	30/04/07	Producción de bienes de capital creció en Córdoba un 250	El responsable del Instituto de Estadística y Demografía de la Univ. Nac. de Cba. traza una panorámica sobre la inversión provincial en los últimos cinco años.

Clarín	Rural	12/05/07	Acuerdo en Mendoza para trabajar en biocombustibles	El vicerrector de la Univ. Nac. de Cuyo realiza comentarios sobre la importancia del desarrollo de combustibles alternativos
Clarín	Conexiones	08/06/07	¿Es posible que los volcanes argentinos entren en actividad?	A partir de la actividad registrada por el volcán Hudson, un especialista de la Univ. Nac. San Juan Bosco informa y valora sobre los riesgos de que los volcanes argentinos entren en actividad.
Día a Día	Córdoba	27/07/07	Córdoba se está secando	En experto de la Univ. Nac. de Córdoba advierte sobre los riesgos del mal uso del agua
La Voz del Interior	Sociedad	03/08/07	La apuesta económica del ambiente	En especialista de la Univ. de Buenos Aires opina sobre la incidencia económica del cambio climático.
La Nación	Salud	18/09/2007	El calentamiento afecta el ecosistema antártico	Profesora de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA explica la forma en que el calentamiento global afecta el ecosistema antártico.

## Bibliografía

BADÍA, Luís. “La Opinión Pública como problema”. *Voces y Cultura* 1996, N° 10. Barcelona.

BAJTÍN, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. España: Ed. Paidós, (1987).

BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa, 1987.  
 \_\_\_\_\_ . *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

BENVENISTE, Émile. *Problemas de lingüística General II*. México: Editorial Siglo XXI, 1983.

BRIGUET, Daniel. (1998). “El poder de los medios, los medios del poder”. *Departamento de Ciencias de la Comunicación Vol. 1*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

BRUNNER, José Joaquín. *Educación Superior en América Latina: Cambios y desafíos*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 1990.

CABRERA, Daniel. *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006.

CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 1, Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona: Tusquets, 1984.

DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx*. Madrid: Editorial Trotta, 1995.  
 \_\_\_\_\_ . *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: Ed. EUDEBA, 1998.

- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Ed. Siglo XXI, 1989.
- \_\_\_\_\_. *La arqueología del saber*. México: Editorial Siglo XXI, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, México: Editorial Siglo XXI, 2002a.
- \_\_\_\_\_. *El orden del discurso*. Barcelona: Editorial Tusquets, 2002b.
- KANT, Emanuel. *Filosofía de la historia*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1979.
- KRISTEVA, Julia. “**La productividad llamada texto**”. *Comunicaciones: Lo Verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1993.
- MUSTO, Renato. “**Ciencia y democracia: Las instituciones científicas en las sociedades avanzadas**”. En: TENTI, E. (comp.) *Universidad y empresa*. Argentina: Editorial Miño y Dávila, 1993.
- PERELMAN, Charles. *Tratado de argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- SAUR, Daniel. *Representaciones mediáticas de la universidad pública en el contexto de un país en crisis. Un análisis en la prensa gráfica (Argentina 2001–2002)*. Mimeo, México: tesis doctoral, DIE – CINVESTAV, 2006.
- SIMÓN, Gabriela. *Hacer (se) un cuerpo. Una aproximación semiótica a narrativas del cuerpo en semanarios de la Argentina de los '90*. San Juan: Editorial Effha, 2005.
- VERÓN, Eliseo. *Cuando leer es hacer: la enunciación en el discurso de la prensa escrita*. Mimeo (traducción de Lucrecia Escudero), 1991.
- \_\_\_\_\_. *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1995.
- VIRILIO, Paul. *El arte del motor: aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 2003.
- ZIZEK, Slavoj. *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. En: HOUNIE, A (comp.). Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004.